

Personas

vistas por Padrón Noble



Sergio Calvo

Sergio Calvo es conocido en Las Palmas de Gran Canaria como escenógrafo y como decorador, habiendo realizado muchas y variadas escenografías teatrales a lo largo de muchos años. Animador y partícipe en numerosas aventuras teatrales, ha prestado su buen hacer y sentido estético a la presentación de obras y realizaciones de distinto carácter, estando su nombre unido al del Teatro Pérez Galdós en los montajes de óperas, revistas musicales y comedias. Hay que recordar también sus montajes para *Rigoletto* y *Doña Francisquita* en el Estadio Insular, para las grandes actuaciones de Alfredo Kraus.

Y no podemos olvidar sus facetas de diseñador y de artista plástico, con exposiciones individuales en el Gabinete Literario; fue, no en balde, alumno predilecto de nuestro gran pintor Néstor.

En un recuento de lo que fue el principio del siglo XX en la literatura canaria no podemos dejar de volver al recuerdo de los Hermanos Millares y de su centro promotor al *teatrillo* y la tertulia que definitivamente ha impreso unas características especiales al mundo intelectual del siglo en Las Palmas. Con ello también hay que señalar aquí la presencia de *Baudelaire o la obsesión de la muerte* uno de los pocos ensayos que los Millares dejaron —Revista *La Lectura*, 1919— en conexión con el que se consideraba como el más admirable cuentista de todos los tiempos: Maupassant.

Francisco González Díaz abarcó con su vida todo el primer tercio del siglo XX y con su obra toda la prosa de ensayo y crítica: *Un canario en Cuba*, *Terror*, *Visiones del mar y de la playa*, *Tierras sedientas*, *Siluetas de animales (Definiciones humorísticas)* es la obra que con más detalle ha sido alabada por Sebastián de la Nuez. Parte de su obra narrativa fue recogida en *El viaje de la vida* (Cuentos, narraciones, impresiones). En la prensa realizó una labor extensísima.

Ángel Guerra (José Betancor Cabrera) de Tegui, es la presencia de un crítico canario en la literatura universal a través de la prensa y bajo la impronta indudablemente galdosiana de su seudónimo. Fue una rara síntesis de internacionalismo en lo crítico literario y de isleñismo regionalista en sus aspectos de narrador canario como en *Al Sol*, *Aguas primaverales*, *Cariños*, *Al jallo...* *La lapa* es una de las mejores novelas regionales que tenemos. Dos formas paralelas se pueden señalar con el anterior autor su dedicación a la labor periodística y su interés por el modernismo y su presencia literaria.

Fray Lesco, don Domingo Doreste Rodríguez, abarca en cambio toda la primera parte del siglo XX y su misma fecha de doctorado en 1900 nos sugiere su parentesco con la generación de Ortega. En *La Mañana*, desde 1903 colaboró junto a Luis Doreste, Prudencio Morales y Tomás Morales. Cultivó el ensayo que podemos llamar *isleño*, (*Artenara, la invisible*) pero abarcó con su pluma todas las materias. En su obra hay una fecha crucial 1917, año en que fundó con Juan Carló la *Escuela Luján Pérez* promotora de todas las inquietudes artísticas en libertad, correspondientes al siglo XX, quizás con el pensamiento puesto en Croce o

La literatura canaria en los siglos XIX y XX

Teatro, prosa, grupos, tertulias, revistas

Unamuno, pero con un movimiento que nos une al papel que desempeñaron otros países neutrales como testigos de la Primera Guerra Mundial.

Entre los periodistas intelectuales que dieron entrada con el siglo a nuevos movimientos literarios hay que citar a Prudencio Morales y Martínez de Escobar, primer director de *La Provincia* en 1911. Cultivó la prosa histórica como en *Hace un siglo. Recuerdos históricos*. De esta época de comienzos de siglo no podemos dejar de mencionar a Santiago Tejera por la importancia de su popularidad como músico, pero también como autor de un teatro regional con *Folías tristes* y sobre todo *La hija del Mestre*, que años después fue la primera obra del primer cine canario.

El resumen de una época o la generación de los intelectuales

El cuadro que ofrece el mundo intelectual de Canarias en el siglo XX es muy variado y los puntos de vista desde los cuales podemos enfocarlo, también. Podemos hacer por ejemplo referencia a que tenemos a alguien en Canarias que abarca todo el siglo. Me refiero concretamente a don Agustín Millares Carlo quien es citado en los comienzos del siglo junto a otros jóvenes poetas, ensayistas, críticos, eruditos e investigadores como su propio hermano Juan, José Miranda Guerra, Simón Benítez Padilla, Pedro Perdomo Acedo... Pero don Agustín tiene la virtud de haber concertado en él todas las corrientes de lo que en literatura canaria podríamos llamar el *millarismo* —que se concretó no hace mucho en la revista llamada *Millares*— y por otro lado el haber abarcado, en el campo de la erudición, mayor materia y tanto tiempo como don Ramón Menéndez Pidal. La bibliografía de sus obras de paleografía, investigación, crítica y traducciones comentadas y analizadas abarcan en los dos tomos del *Homenaje* que le dedicó la Caja Insular de Ahorros cerca de las veinte páginas. En cuanto a territorio geográfico abar-

y 2

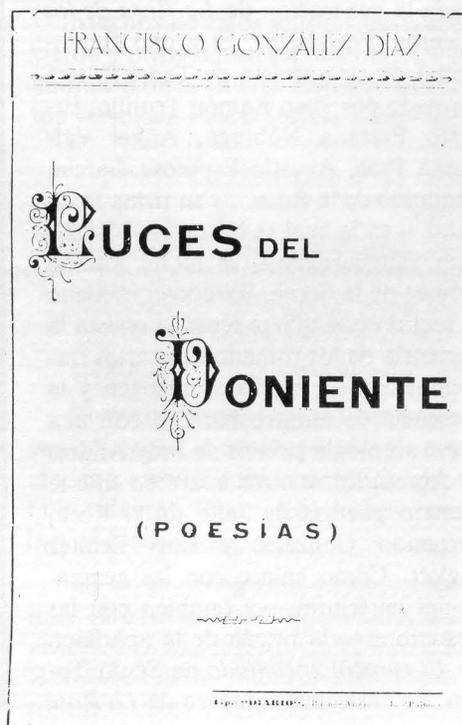
ca su obra a casi todos los archivos de habla hispánica y aquellos otros extrahispánicos que continen documentos de interés para nuestro mundo. Y a pesar de su labor internacional y su alejamiento material han influido de manera decisiva en la continuación de sus mismos estudios por varias generaciones en Las Palmas y sobre todo en “El Museo Canario”.

Según Sebastián de la Nuez el siglo se desarrolla sobre esta generación de “intelectuales” en otros aspectos desde 1915. Notemos que Valbuena Prat “piensa” sus características de la literatura canaria sobre las revistas *Ecos* de Las Palmas y *Castalia*, de Tenerife. En *Ecos* estuvo Alonso Quesada sobre todo con sus *Crónicas de la Ciudad y la Noche*; Saulo Torón con poesía y prosa y Tomás Morales con casi todo el segundo tomo de *Las Rosas de Hércules*. Luis Doreste, Fernando González, Agustín Millares Carlo —con sus

horacianas liras Tomás Morales en Agaete—, Claudio de la Torre, Luis Benítez Inglott —entonces con poesías de temas marinos—, Rafael Mesa, Pedro Perdomo —con sus polémicas prosas— Manuel Macías Casanova, y un número bastante crecido de autores nacionales y extranjeros que demuestran el interés despertado por este movimiento canario: Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, los Machado, Fernando Fortún, Amado Nervo, Unamuno, Colombine, Lúgones, Miró, Emilio Carrere, Pérez de Ayala...

Los contactos literarios entre Las Palmas y Tenerife se renuevan a partir de 1915 en que Alonso Quesada concurre a La Laguna con su *Salmo al mar* en la Fiesta de las Hespérides junto a Atilano Santos e Ildefonso Maffiote. La continuación de estos contactos se debe a la revista *Castalia* dirigida por Luis Rodríguez Figueroa —de 1917— y en la que colaboran, de Las Palmas, los mismos ya nombrados para *Ecos*. Para esa época Tabares Bartlet ha demostrado ya un nuevo ahondamiento. Y cuando Tomás Morales está presente en Tenerife con su *Himno al Volcán* en 1920, algunos poetas de Tenerife como Francisco Izquierdo y López Torres dedican poesías al mar.

Desde 1905 con Delgado Barreto en *La Lectura* aparecen muchas firmas canarias en la Península. Algunas ya las hemos nombrado. Entre otros estuvieron presentes Miguel Sarmiento, los hermanos Millares, Francisco González Díaz, Fernando González... Esta larga trayectoria desde principios de siglo tiene algunas singladuras que pasan por París, como en el caso de Rafael Mesa que perteneció a la generación de la Guerra de 1914 y fue amigo de Miomandre, Camilo Mauclairé, Michelet, Vicente García Calderón, Alfonso Reyes y dejó una novela autorretrato: *El Último Romántico*; *La Quinta Sinfonía* fue espejo de sus andanzas por París. De este grupo de intelectuales que lo abarcaron todo —incluso el cine y mucho el teatro, no sólo como autor sino como director— el más im-



portante de los canarios salido del grupo *Ecos* que más años vivió fue Claudio de la Torre (1895-1974). También su aventura pasó por París. Dejó la novela *En la vida del Sr. Alegre* (1924) y diversas obras de teatro que ya se salen del marco de la generación con que comenzó, puesto que hemos de incluir las plenamente en el mundo de la vanguardia: *Tren de Madrugada, El río que nace en junio, El cerco, Tictac, El viajero, Hotel Terminus...* En un momento de su vida estuvo muy unido a la generación que se suele llamar del 27: Dámaso Alonso, Pedro Salinas, Jorge Guillén y Alberti, con los que fundó la revista *Cuatro Vientos*.

Como “poeta intelectual” ha sido clasificado Fernando González con sus *Canciones del Alba, Rimas sentimentales, Manantiales en la ruta...* en la revista *España*. Y también es de los contemporáneos del 27, y aunque sintió el impulso de la tierra lejana, no dejó de regresar a la inspiración de su isla y de sus hombres:

El sol sobre las cumbres, bermellón y oro amasa
El cielo azul enciende su vespéral
Pegado a las paredes de las tabernas
la figura romántica de Domingo

Hogueras en la montaña, Piedras Blancas y el *Reloj sin horas* son otras de sus obras; junto al haber creado en Valladolid la revista de poesía *Halcón*. En 1949 publicó todavía *Ofrendas a la Nada*. Montiano Placeres y Luis Benítez Inglott se suelen encerrar dentro de esta misma generación o grupo, y mantiene junto a los demás su línea íntima y marina, incluso de gran paralelismo con Tomás Morales. Por otra parte con Fernando Delgado, Claudio de la Torre y Pedro Perdomo se ha formado otro grupo que va desde el intelectualismo tipo *Revista de Occidente* a lo contemporáneo del surrealismo que tanta fuerza llegó a adquirir en Canarias. Son, sin embargo, gentes que pasaron por todas las formas y temas que ya hemos citado.

No hubo desaliento en el teatro insular popular —al lado de las inclinaciones entre la bohemia y la vanguardia de otros escritores canarios— como lo demuestran Saulo Torón con las obras tituladas *La familia de Don Pancho, sus tertulias y el inglés* y *La última de Frascorrita*. De Montiano Placeres podemos citar *La vida, continua sorpresa* y *La siembra*. Otros intelectuales reali-

zaron su labor en torno a los problemas económicos, hidráulicos, geográficos, históricos, artísticos, educativos y administrativos de Las Palmas y fueron los Colegios y después el Instituto, El Museo Canario, los periódicos diarios, el Cabildo Insular, la Escuela Luján Pérez y los Hospitales, algunos de los ámbitos en que se movieron sus actividades. Estas gentes continuaban el ejemplo que ya habían dado en el siglo XIX los Martínez de Escobar, don Gregorio Chil y Naranjo —en La Habana, en París— don Luis Maffiotte —que ya publicó en el siglo XX... Su labor de constantes divulgadores de la cultura en Canarias tiene su más claro ejemplo en José Miranda Guerra, Simón Benítez Padilla, Juan Bosch Millares, Pedro Cullen, Manuel Socorro, Juan Rodríguez Doreste... gentes que además han dejado un impulso y un ejemplo muy patente en este último cuarto del siglo XX. Aunque no literatos, pertenecieron a esta “generación de intelectuales” que eran jóvenes en 1914, gentes que han brillado en otros campos como Juan Negrín y Blas Cabrera.

La vanguardia en Canarias

Desde principios de siglo hemos detectado inicios de cambios en la forma de expresión canaria. Domingo Rivero, Tomás Morales, Rafael Romero rompen la misma marcha hacia las remotas Hespérides —en este caso su propia patria— que en la Península abre Juan Ramón Jiménez, y que después ha de culminar en *La Rosa de los Vientos*. Así, la generación que en la Península se llama del 27, en Canarias debe ser llamada la generación de *La Rosa de los Vientos* (1927-1928). El grupo fundacional de esta revista de Tenerife está formado por Juan Ramón Trujillo, Ernesto Pestana Nóbrega, Ángel Valbuena Prat, Agustín Espinosa García, Leopoldo de la Rosa... y su firma inaugural —en la cual se busca un espaldarazo vanguardista— es la de Ramón Gómez de la Serna. Tampoco es ajeno al sentido que quiere tener la revista la presencia de los romances canarios tradicionales que en ella se recogen y la presencia de nuestro barroco con una breve antología poética de Fray Andrés de Abreu. Entre otros aparecen en este número poemas de Julio de la Rosa, Fernando González y Luis Benítez Inglott. Como enlace con las generaciones anteriores —y también con las posteriores— la reseña de la aparición de *El caracol encantado* de Saulo Torón. En el segundo número de *La Rosa*

de los *Vientos* aparece ya significativamente la relación de la revista con la generación del “centenario de Góngora” (1627-1927). Una cita de Góngora, a través de Alfonso Reyes, inaugura la revista. Ramón Gómez de la Serna, Juan Rodríguez Doreste, Eduardo Westerdahl, etc. En el tercer número Juan Rodríguez Doreste apunta hacia otra de las tendencias de la generación que marcan el rumbo: el considerar que Goya indica el camino de una de las tendencias de vanguardia: “Goya pintó como graznan los cuervos”. Aparecen poemas de González Cabrera, Rafael Navarro, Félix Delgado, Pedro Perdomo, Julio de la Rosa, Luis Benítez Inglott... La égida de Ramón continuaba, así como las reproducciones de literatura tradicional. En el número cuatro están presentes Emeterio Gutiérrez Albelo que nos recuerda las mejores cosas de Tomás Morales con

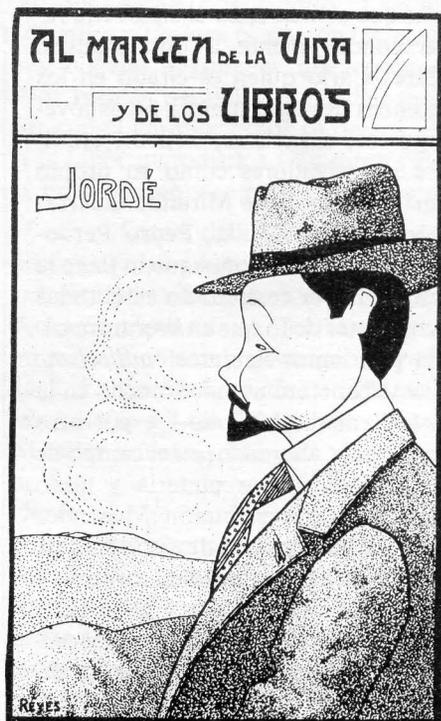
Otra vez la ciudad, con su abrazo
[de seda

(¡El mar, el mar! El mar
y la Ciudad tendida en la Ribera)

Y Agustín Miranda Junco que casi conecta con Basterra:

Avión/gustador de las rosas del
jardín celestial/violador de violetas/
devorador de nubes y kilómetros/
Asustador de Ángeles/Temor/del padre celestial...

En el último número aparecen José Pérez Vidal, Rainer Maria Rilka y un cambio muy notable hacia la nueva plástica: un comentario sobre Maruja Mallo de Ernesto Pestana Nóbrega.



Esta época culmina con *Gaceta de Arte*, revista de Tenerife que va desde el funcionalismo y la Bauhaus al Surrealismo y que abarca toda la época de la Segunda República Española, fecunda en creaciones de este tipo y en la apertura de toda España a las corrientes intelectuales universales. Ello no quiere decir que *Gaceta de Arte* no atacase toda la cursilería de la época desde la matrona encorsetada en la bandera republicana a la filatelia. El “racionalismo” está impuesto por el principal director del movimiento: Eduardo Westerdhal, pero al mismo tiempo llegaban los últimos efluvios del expresionismo, y atraía lo telúrico y la estética de que se rodeaban misteriosamente las nacientes dictaduras. Todo ello era en realidad contradictorio con algo que ya comenzaba a forjar las mentes de las futuras generaciones canarias: el nuevo centenario, el europeísta, el de Goethe. De la preocupación por el nuevo teatro se pasó en el número siete de *Gaceta de Arte* a Picasso. Pero ya estaba el grupo de esta revista a fines del 1932 en contacto con el surrealismo francés: pintura, narrativa, poesía... Bretón y Oscar Domínguez —residente en París— fueron decisivos para que este movimiento crease en las islas lo que Pérez Minik ha llamado “Facción Española Surrealista de Tenerife”. Una vez establecida, los más inclinados a la “casi nueva” tendencia son Domingo López Torres, Pedro García Cabrera y Emeterio Gutiérrez Albelo, junto a Agustín Espinosa que había sido su precursor y que tuvo tanta influencia en la “nueva forma” de Las Palmas, por su ejercicio de la cá-

tedra y por lo que impulsó aunque con libertad de acción para sus alumnos a través de la revista del Instituto Pérez Galdós, *Hoja Azul*. En 1933 se acentuó mucho el surrealismo de *Gaceta de Arte*. La relación con André Bretón se hizo inmediata. El más completo de los escritores de este tiempo parece haber sido Agustín Espinosa. Por lo menos se ha reconocido que *Crimen* ha sido la única novela importante, en España, de este movimiento. Pérez Minik, José María de la Rosa, Juan Ismael González Mora mantienen su posición surrealista, mientras que Francisco Aguilar y Oscar Pestana habían dejado la revista. Los contactos con la Escuela Luján Pérez de Las Palmas fueron frecuentes, y aunque al parecer había una ruptura total entre el modernismo anterior y el muchas veces “falso” automatismo del surrealismo —Juan Ismael lo niega totalmente y dice que el surrealismo es por el contrario meditación a través de la obra de Néstor en el Pérez Galdós de Las Palmas y la colaboración profunda a esta obra de la Escuela Luján Pérez— con la presencia también de Eduardo Gregorio en *Gaceta de Arte* vemos la interrelación de todos estos plásticos escritores que entonces convivían en las islas. En 1935 es la visita de Bretón y Prat a Canarias, con cuya presencia culmina la época. No podemos olvidar tampoco la presencia de un nuevo arte —el cine— en el campo de la nueva era surrealista. *La Edad de Oro* de Buñuel y Dalí fue un escándalo en Tenerife, pero en París también había canarios como el escultor Juan Márquez que había participado con aquel grupo en la filmación de otras películas.

Muchos de estos autores desaparecieron y otros siguen escribiendo. De la añoranza de la Guerra Europea son estos versos de Pedro García Cabrera:

Nadie se acuerda ya de la Gran
[Guerra
y aún tienen los ríos su largo bra-
[zo en cabestrillo
y los ojos saltados los puentes
y corazones ortopédicos los hom-
[bres... (36-39)

El mismo Pedro García Cabrera reconoce como compañeros de generaciones a otros autores tinerfeños como Luis Álvarez Cruz, Ángel Acosta e Ismael Domínguez.

La obra de Agustín Espinosa fue muy extensa para los pocos años que vivió. Con Ángel Lacalle publicó una *Antología de la Literatura Española*; su tesis doctoral versó sobre *Don José*

de *Clavijo y Fajardo* y también sobre la misma isla de este hombre del XVIII nos dejó Espinosa su *Lancelot, 28º, 7º*, poemas en prosa surrealista, como *Media hora jugando a los dados*, conferencia en el Círculo Mercantil que incorpora este centro a la historia del movimiento —lo mismo que la exposición de pintura allí realizada—. Otra conferencia importante de Agustín Espinosa fue la titulada *Sobre el signo de Viera* en que incorpora a esta nueva literatura los viejos mitos a través de Viera: Hércules, Dácil, Guillén Peraza... Para comprender a Espinosa del todo hay que bucear en mundos tan diversos como Apuleyo, Juan Ramón Jiménez, Ernesto Jiménez Caballero, Monterlant y Pedro Salinas.

Característico de este surrealismo vinculado al cine como hemos visto podemos citar el *Film vampiresco* de Emeterio Gutiérrez Albelo: Tus ojos de Joan Crawford/yo los hice más grandes, más grandes todavía./Con qué crueles bisturíes te dilaté los párpados./Y tus ojos se abrían y se abrían;/...

En cuanto a ese meditado surrealismo de Juan Ismael hemos de subrayar algo que es una constante en todas las generaciones de vanguardia y que está presente en un poema que abarca desde lo “orteguiano” hasta la fecha que este poema tiene de 1951. Me refiero a la importancia del marco, de la puerta, del cuadro en la delimitación del espacio artístico:

Puerta que te trasporta portalira
que se abre y se desabre por ente-

[ro
Pájaro que está allí oculto, pri-
[sionero
y en cerradura canta tararira.

Puerta de la portera que te mira
Trágico muro si de duro acero
Muerta al flor está y senil rome-

[ro
Moja el pie con la sangre de una
[pira

Ya delgada se asoma por el qui-
[cio
mano amarilla que practica el vi-

[cio
de niños que descansan en la lu-
[na

Sigue sentada amor frente a esa
[puerta
con la guardia cantando frío

[alerta
que la puerta del cielo es una a
[una. ▶



LA LITERATURA CANARIA DE LOS SIGLOS XIX Y XX

De las generaciones de la guerra a la actualidad

En Canarias como en casi todo el mundo literario, la lucha política, social y literaria ha sido una constante histórica en que lo barroco, lo clásico, lo romántico y las vanguardias han estado luchando en campos que ya estaban planteados desde dentro de la misma *Gaceta de Arte* con la dicotomía de arte funcional/surrealismo.

La historia de este siglo XX de la literatura canaria abarcaría ella sola una extensión semejante —aunque sólo fuera en un resumen— a los folios y páginas empleadas hasta aquí. Es pues nuestro propósito que esta materia se trate en forma y con estructura aparte.

Muchos de los autores ya mencionados han continuado escribiendo y publicando hasta el año 1977, mientras otras generaciones y grupos nuevos han ido surgiendo. La nuestra —es necesaria la referencia personal— es la que corresponde a los que ya habíamos comenzado a escribir antes del período 1936-1945, pero aún no habíamos madurado entonces, pero sí seguimos publicando después.

Es posible que lo que mejor represente simbólicamente a esta situación sean unos versos de Pedro Lezcano que tienen resonancias clásicas a lo Gómez Manrique:

Ciudadanos, seguid gallardamente

de pie sobre la acera
y vestido a ese muerto
de etiqueta.

Columnas sois, pilares
de la ciudad moderna;
sostenéis en los hombros
las altas chimeneas
y no podéis moriros
como un hombre cualquiera...

(*Antología cercada*, El Arca, (1947))

Los nuevos autores canarios siguen teniendo contactos internacionales, no sólo debidos a la emigración de la Guerra —algunos dejaron de escribir fuera de España— sino también al nuevo interés de Canarias en la Península y en África —*Cuadernos de poesía de las Islas Canarias*—, editados por la Universidad de Dákar. Centro de Altos Estudios Afro-Ibero



El poeta Fernando González.
Dibujo de Victorio Macho.

Americanos—. En cuanto al contenido y al estilo, la poesía canaria adquiere un vuelo distinto muchas veces sin contacto con la Península y en un total plano social, comienzan a aflorar las colecciones de poesía.

La *Colección para Treinta Bibliófilos* ya aparece desde 1944; le siguen los poetas de *Planas de Poesía* que no es ajena del todo a la escolar *Hoja Azul* de antes de la Guerra, como lo demuestra la presencia de Agustín Millares Sall. Los nombres nuevos van aumentando de día en día con los oscurecimientos propios de las interferencias políticas sufridas. La *Antología Cercada*, del Arca, aparece en 1947. Otra colección que podemos citar de la misma época es la de los *Cuadernos de poesía y crítica*. La prosa intelectual continuaba con las de la *Colección de ensayistas* y las colaboraciones en la prensa diaria y en las revistas.

El reflejo de esta prosa y del ensayo, en la Revista de *El Museo Canario* es evidente: Sociedad literaria que también contribuye al movimiento literario de las islas con su nueva colección de poesía, *San Borondón*. Una nueva generación apunta con *Poesía Canaria última*, de 1966, a la que siguen y acompañan *Inventarios Provisionales*, la primera *Mafasca*; *Nuestro Arte*, de Tenerife, Vizcaya Cárpenster; la revista *Millares* que se publicó entre 1964 y 1966, las revistas *Sansofé* y *Fablas*, y las colecciones de ensayos de la *En-*

ciclopedia Canaria, del Aula de Cultura de Tenerife...

En prosa lo más importante ha sido el fenómeno que vulgarmente se ha llamado "boom de la narrativa canaria", en parte por tratar de buscar en él un paralelismo con el hispanoamericano y en donde se han hecho presentes muy variados estilos tanto como el de la misma imitación de aquella literatura como el de la de tratar de crear una nueva novela regional. En este fenómeno ha estado presente la Editorial Plaza, pero sobre todo trata de imponer la literatura canaria en la Península la editorial canaria situada en Madrid *Taller de Ediciones JB*. Un caso de "realismo mágico" en la literatura canaria es la novela de Félix Francisco Casanova, poeta y narrador prematuramente fallecido, *El don de Vorace*. En Barcelona tenemos también una revista actual de impulso canario: *Literradura*, al mismo tiempo que en 1974 han resucitado las *Planas de Poesía*, *Mafasca para bibliófilos*, en 1975.

Un resumen de todas las nuevas generaciones de la postguerra la podemos encontrar en la colección —1977— *Paloma Atlántica* de Taller de Ediciones, Josefina Betancor, pero un desarrollo de la literatura canaria del siglo XX necesitaría de un trabajo más detallado y extenso que el presente.

Antonio de la Nuez Caballero